456-1

Claudio Molina Donoso

"ME INTRODUJERON EN UNA TINA CON EXCREMENTOS"

CLAUDIO MOLINA DONOSO, nacido el 8 de julio de 1952. Casado, dos hijos.

Fui detenido el 4 de septiembre de 1986 por efectivos civiles de Carabineros. Con otros detenidos fuimos trasladados a la 17 Comisaría. Allí fuimos interrogados por efectivos civiles. Se nos aplicó golpes de puños, de pies y corriente eléctrica en los glúteos, pene y en diferentes partes del cuerpo. Los interrogatorios se hacían cada una hora por diferentes grupos. Era constantemente amenazado con detención a mi familia, a mi madre, a mis hermanas, a mi señora, a mis hijos. Llevaron hasta el lugar a unas mujeres que simulaban ser torturadas, haciéndose pasar por mi hermana y mi señora.

Posteriormente fui trasladado a un cuartel de la CNI de Borgoño. Allí, siempre vendado, me hicieron dar vueltas por varias dependencias del lugar, golpeándome en diferentes murallas hasta concluir en un callejón oscuro donde participaron varios agentes que me golpearon ininterrumpidamente durante una hora. Después me trasladaron a una sala que ellos llaman "el soviético", en la cual había una camilla a la que me amarraron de piernas, muslos, cintura, tórax y manos, aplicándome corriente eléctrica a través de electrodos puestos en pies, pene, boca y manos. No preguntaban nada, sólo amenazaban entre garabatos, golpes y amedrentamiento sicológico: "aquí te vamos a cocer", "de aquí no vas a salir", "tenís tus horas contadas", "cuál es tu último deseo", etc.





En las sesiones de torturas participaban aproximadamente unos 6 o 7 agentes. Los dos primeros días la tortura fue principalmente aplicación de corriente. Después fueron variando. En una oportunidad me sacaron de la celda. Me sumergieron en una especie de tina, medio cuerpo, con las manos amarradas atrás. Me agarraron del pelo y me metieron a viva fuerza. La tina estaba con excrementos y otras cosas. Me sacaban cuando ya estaba perdiendo el conocimiento y empezaba a mover los brazos en forma desesperada.

Para mantener la presión sicológica traían agentes con fusiles y hacían simulacros de fusilamiento. También me hacían ingerir un líquido por nariz y boca. Al mismo tiempo me golpeaban en la nariz y los oídos. Otra forma de presión era no dejarme dormir por unos 4 o 5 días seguidos. En una oportunidad me desnudaron y me dejaron colgado a las esposas. Al otro día del colgamiento me aplicaron corriente eléctrica subiendo alternativamente el voltaje. Luego me soltaron una mano y me pasaron un revólver. En un momento de desesperación, en un intento de terminar con todo, obturé todo el revólver. Al parecer ellos se sorprendieron, diciéndome "nosotros te vamos a dar una muerte lenta...".

También me sacaron muchas fotos, filmaciones en diferentes condiciones, desnudo, con ropa, en la sala de tortura o en otras salas. El objeto de esas grabaciones, filmaciones y fotografías aún no lo tengo claro, pero es evidente que era una forma más de presión sicológica.

El daño físico que puede haber recibido, que recibí en forma permanente y constante, no es más que la ratificación de todo lo que yo conocí anteriormente de este régimen basado en la tortura más salvaje, en el miedo y en el terror.

Emilio Vladimir Vargas

LOS TORTURADORES ESTABAN COMPLETAMENTE BEBIDOS

Me llamo EMILIO VLADIMIR VARGAS MANZUR, C.I. 5.666.352-9 de Santiago.

Fui detenido el 21 de agosto de 1986 en el sector de La Pintana, por individuos de civil que se movilizaban en un vehículo verde, los que me llevaron al edificio de la CNI de calle Borgoño. En este lugar me desvistieron, me quitaron toda la ropa y me pasaron un buzo con cierre y me metieron en una celda. Allí me dieron una golpiza de pies y puños. Me pegaban golpes con las manos en los oídos hasta romperme los tímpanos. También me golpeaban en los riñones y me pateaban en todo el cuerpo, cuidándose de no pegarme en la cara.

Posteriormente me llevaron a una mesa, una camilla, donde me amarraron los pies, los brazos, el pecho, inmovilizándome completamente, y comenzaron a aplicarme electricidad por todo el cuerpo, en los pies, en los dedos de los pies, en las canillas, a la altura de la rodilla, en los muslos, en los testículos, en el ano, en el pene, en las axilas, en las sienes, en el cuello, en el pecho. Para esto me picaban con pinzas electrificadas. Cada sesión de tortura duraba aproximadamente media hora. Escuchaba los gritos de otros compañeros que eran torturados.

En algunas de las sesiones de aplicación de electricidad, me daba cuenta de que los interrogadores estaban completamente bebidos, pasados a alcohol. Era frecuente que tuvieran excesos de ira, se enojaban, se indignaban. En una de esas ocasiones uno de los individuos se subió sobre mi pecho mientras yo estaba amarrado, como lo colocaban a uno para aplicarle electricidad, y empezó a saltar sobre mi pecho gritando cosas que no entendía, amenazándome constantemente de que mis otros compañeros habían hablado, que dijera la verdad.

